

Título: Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII

Autor(es): Ballesteros Gaibrois, Manuel

Fecha de publicación: 1960

Primera edición electrónica en pdf: 2023

ISBN edición impresa:

ISBN de pdf: en trámite

Forma sugerida de citar: Ballesteros Gaibrois, Manuel. Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII. Antropológica 11. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia, 1960. <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3318>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

BALLESTEROS GAIBROIS

NUEVAS NOTICIAS SOBRE PALENQUE
EN UN MANUSCRITO DEL SIGLO XVIII

Biblioteca
"Rafael García Granados"



FH 3912



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CUADERNOS DEL INSTITUTO DE HISTORIA

SERIE ANTROPOLÓGICA No. 11

61

NUEVAS NOTICIAS
SOBRE
PALENQUE
EN UN MANUSCRITO DEL SIGLO XVIII

por

MÁNUEL BALLESTEROS GAIBROIS

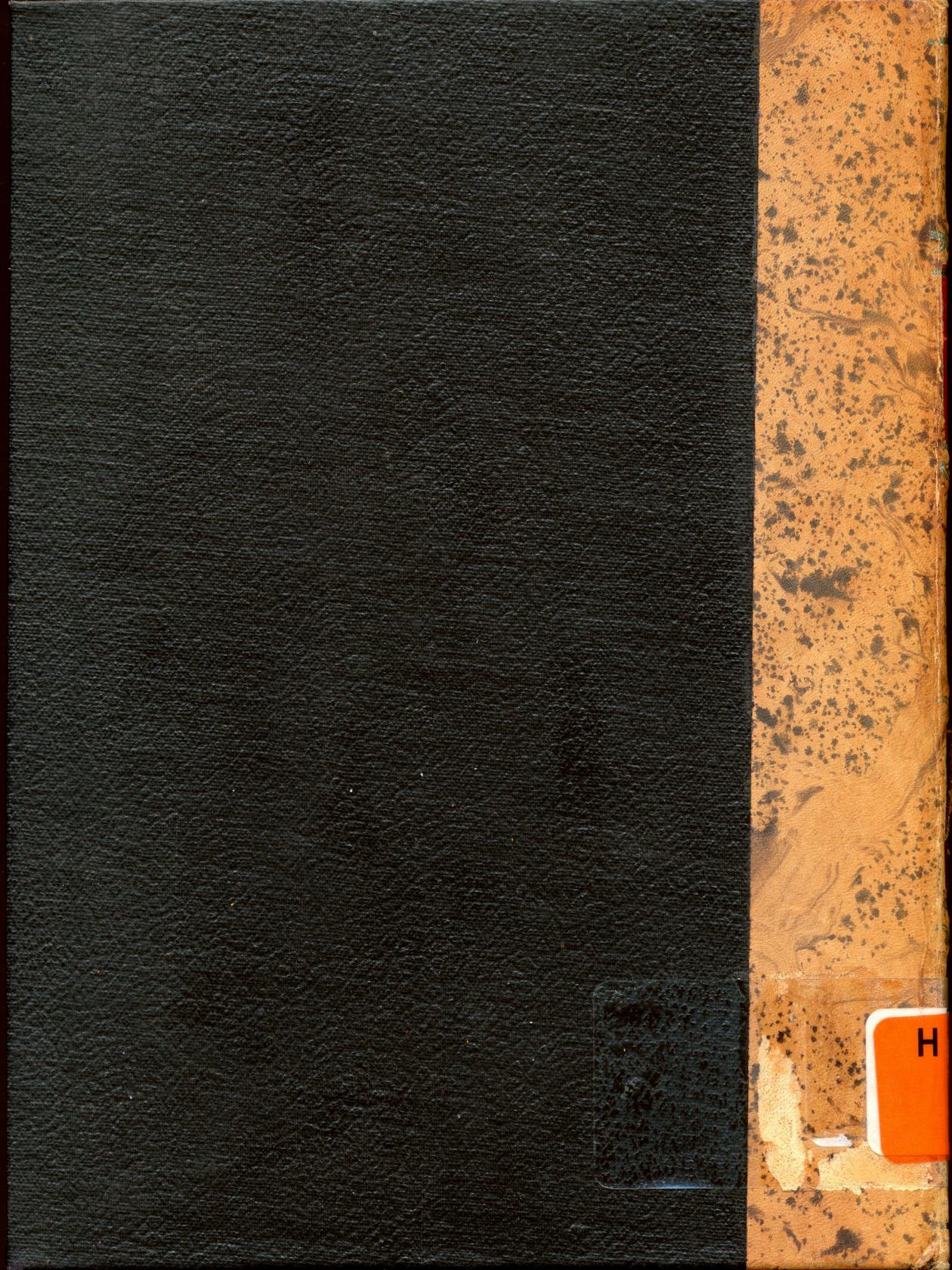
Introducción de
Alberto Ruz Lhuillier



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO

1 9 6 0



H

H F 1435
1
P2
B34





INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

NUEVAS NOTICIAS SOBRE PALENQUE EN UN MANUSCRITO DEL SIGLO XVIII



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA

Primera serie

Núm. 60

ESTE LIBRO NO PUEDE
SALIR DE LA BIBLIOTECA



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CUADERNOS DEL INSTITUTO DE HISTORIA

SERIE ANTROPOLÓGICA No. 11

NUEVAS NOTICIAS
SOBRE
PALENQUE
EN UN MANUSCRITO DEL SIGLO XVIII

por
MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS

Introducción de
Alberto Ruz Lhuillier



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO

1 9 6 0

CLASIF. 31912 H. F1435.1.72 B34
ADQUIS. 3872 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
PROCED. I de Historia
\$ *Amador*

Primera edición: 1960

Sis. 393200

INVENT. MARZO '80

Inventario '80

INVENTARIO 1994

I-05



Derechos reservados conforme a la ley
© 1960 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA,
BAJO LA DIRECCIÓN DE RUBÉN
BONIFAZ NUÑO, SE TERMINÓ LA
IMPRESIÓN DE ESTE CUADERNO EL
DÍA 22 DE ABRIL DE 1960. LA EDI-
CIÓN ESTUVO AL CUIDADO DE AL-
BERTO RUZ LHUILLIER Y JESÚS
ARELLANO. SE HICIERON 1,500
EJEMPLARES.



PRESENTACIÓN

De las principales altas culturas que se desarrollaron en América antes de la llegada del conquistador europeo, una de las más importantes fue sin duda la *Maya*. Se extendió sobre más de 300,000 kilómetros cuadrados; duró un milenio y medio; fue sustentada por varios millones de individuos; realizó imponentes obras materiales; conquistó conocimientos técnicos y científicos avanzados para su época; creó estilos artísticos notables; edificó fuerte estructura social y política; elaboró complejo sistema de creencias religiosas; sobrevivió parcialmente a la imposición de la cultura occidental en sus lenguas y dialectos, tradiciones y ritos, costumbres, actitudes sociales y peculiar mentalidad.

El estudio de la cultura maya ha producido copiosa bibliografía, compuesta sobre todo de trabajos especializados, pero con escasas obras de síntesis. Su divulgación ha sido —salvo contadísimas y valiosas excepciones— esparcida, desmenuzada y de reducido alcance. Su investigación queda todavía en gran parte coto de caza de especialistas, mientras que para el público, aún culto, lo maya sigue siendo algo remoto y enigmático.

De ahí la importancia de la creación de un *Seminario de Cultura Maya* en el Instituto de Historia, de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el propósito de formar un núcleo de investigación y preparar obras de divulgación en nivel universitario de los diferentes aspectos de la citada cultura.

El presente folleto es la discreta tarjeta de presentación del *Seminario de Cultura Maya*. No fue originalmente preparado para tal seminario, pero coincidiendo su publicación con la organización de éste, se decidió que encabezara una nueva serie, al lado de las ya acreditadas series que edita el Instituto de Historia.



Otros trabajos habrán de seguir a éste: unos en que se estudien temas concretos de las diferentes disciplinas relacionadas con la historia y la antropología, y otros en que se estructuren los resultados de la investigación analítica, interpretándolos y sintetizándolos en términos de la historia del pueblo maya, como aportación al mejor conocimiento del hombre universal.

A. R. L.



INTRODUCCIÓN

En el último Congreso Internacional de Americanistas, celebrado el año pasado en Costa Rica, el doctor Manuel Ballesteros Gaibrois, de la Universidad de Madrid, dio a conocer un trabajo comunicando “la aparición de unos nuevos papeles . . . de propiedad particular” referentes a las ruinas arqueológicas de Palenque y al origen de las viejas culturas americanas.

El primero de estos documentos es una hoja suelta que en realidad no constituye ninguna novedad puesto que se trata, como en sus notas lo aclara Ballesteros, de la reproducción de la primera página de la obra de Ordóñez y Aguiar Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad mexicana, publicada en México en 1907.

Los demás documentos, tres cartas hasta ahora inéditas, aparecieron junto con el anterior en la colección particular de don José Luis de Arrese, presidente de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid. Se trata de una carta del padre dominico maestro Roca a don José Miguel de San Juan, fechada en noviembre 27 de 1792, y de dos cartas de este último al coronel Felipe de Sesma, escritas el 2 de diciembre de 1792 y el 2 de enero de 1793, respectivamente.

Ahora bien, los documentos que Ballesteros tuvo a la vista en Madrid deben ser copias tardías de originales de las que copias más antiguas se encuentran en la biblioteca del Museo Británico junto con el informe de Antonio del Río y otros papeles relativos al descubrimiento de Palenque (Manuscrito número 17571).

Que los papeles estudiados por Ballesteros son posteriores a los del Museo Británico, que ya conocíamos, se desprende de la transcripción que hizo aquel “conservando su ortografía, sus fáciles abreviaturas y la longitud de sus líneas”. En efecto, al comparar los textos



se observan modificaciones y abreviaturas modernas en la versión de Ballesteros, tales como “José, Esteban, muy, soy, cuya, Sr. D.”, en vez de “Joseph, Esthevan, mui, soi, cuia, S^{or} D^o”.

Por supuesto, el hecho de que los documentos del Museo Británico ya se conocían, no les resta interés, y es importante publicar los hasta ahora inéditos. Su contenido nos confirma el asombro que suscitó en el reducido medio cultural de Guatemala de fines del siglo XVIII el descubrimiento de las ruinas de Palenque, sitio que dependía de la Real Audiencia de Guatemala. Nos recuerda además algunas de las disparatadas teorías que los eruditos de entonces lucubrarón para explicar la existencia de monumentos tan importantes y obras de arte tan notables que no podían atribuirse a los infelices indios, ya que “son fábricas de mucha solidez, de mucho arte, y que manifiestan peinar muchas más canas que la situación de estos que llamamos naturales en estas tierras”.

Es interesante la información de que la preocupación causada por el hallazgo en Palenque de vestigios de una alta civilización, haya conducido a la creación de una tertulia o academia científico-literaria (mucho más literaria que científica) en cuyo seno se discutían los problemas planteados por el descubrimiento de las antiguas culturas americanas. Figuras de relieve en dicha academia eran los firmantes de las cartas que presentó Ballesteros: don José Miguel de San Juan y fray Tomás Luis de Roca, padre provincial del orden de Santo Domingo, quien no es nombre nuevo en la investigación de las antigüedades mayas, como dice Ballesteros, ya que el presidente y capitán general de Guatemala, don José Estachería, lo cita en su carta de febrero 13 de 1785 dirigida a don José de Gálvez como una de las personas que le informaron del descubrimiento de Palenque; así como otros personajes bien conocidos, tales como don Pablo Félix Cabrera, quien publicó en 1822 una versión inglesa del informe de Antonio del Río, y principalmente el canónigo Ramón Ordóñez y Aguiar, el primero en dar oficialmente a conocer el descubrimiento de Palenque (1784).

Las lucubraciones que surgían de esta tertulia sobre el origen de las culturas americanas, no se discuten ya desde que los problemas de la arqueología empezaron a tratarse en forma científica, pero no deja de ser interesante y conmovedor el esfuerzo de aquellos hombres cultos para acomodar a las civilizaciones del Nuevo Mundo, de las que Palenque les había revelado un aspecto brillante que los des-



concertó, en su visión de la antigüedad del Viejo Mundo, a la luz de la mitología griega y de los relatos bíblicos.

Los documentos a que se refiere Ballesteros no suministran datos nuevos sobre la civilización palencana, pese a la descripción novedosa de algunos de sus monumentos. Es curioso por ejemplo que lo que llamamos actualmente El Palacio aparezca descrito por José Miguel de San Juan en forma diferente al informe de Antonio del Río, cuando dicho informe le sirvió de fuente, según él mismo afirma. El majestuoso conjunto arquitectónico es presentado como un “Faro de 22 órdenes de columnas” en el que podría suponerse que la torre fuera la linterna, pero que considera haber sido el sepulcro de los reyes. En cuanto a la sala de 60 varas de largo conteniendo mesas o camas de piedra que explorara el teniente general de la Alcaldía de Ciudad Real, don Esteban Gutiérrez, con “un temor pánico” pese a ser “mozo de valor” y “sin embargo de no haber conocido jamás el miedo”, se trata sin lugar a duda de una de las galerías que llamamos ahora “Los Subterráneos” anexas en la parte sur del Palacio. La exploración realizada por el joven Gutiérrez, previa abertura de un agujero en la bóveda, nos explica la presencia de un enorme boquete en un techo que el tiempo no habría deteriorado y que probablemente se hubiera conservado intacto sin esa excavación, que por otra parte se nos antoja inútil ya que podía accederse a la galería mediante varias escaleras interiores que comunican con el Palacio.

Es difícil imaginarse lo que pudo ser la “medalla que fue hallada en una barranca”, que motivó la segunda carta de José Miguel de San Juan, y de la que desgraciadamente no se ha conservado la “estampa” que acompañaba su descripción. Más que un medallón de estuco como sugiere Ballesteros, debe haber sido un pendiente de jade esculpido en ambas caras. Por la descripción, el motivo principal es el elemento cruciforme que conocemos de los tableros de la Cruz y Cruz Foliada, así como de la lápida sepulcral en la tumba del Templo de las Inscripciones. En cuanto al árbol de ramas cortadas, es obvio que no se trata, como orgulloso y feliz lo explica José Miguel de San Juan a su amigo Felipe de Sesma, de “el Geroglífico que expresa la Nación Cartaginense”, y que el pájaro que lo remata (seguramente el quetzal como en los citados tableros), no simboliza “la Navegación”.

Respecto de los comentarios con que Ballesteros presenta los supuestos “nuevos papeles”, es preciso decir algunas palabras. Al refe-



rirse a la curiosidad y al interés que despertaron “Palenque y las ruinas mayas del Yucatán” (términos injustamente taxativos, ya que excluyen grandes regiones de suma importancia en las que se desarrolló la civilización maya), Ballesteros manifiesta que desde la publicación en 1822 del informe de Antonio del Río esta curiosidad no se interrumpe, y que “Dupaix, Kingsborough, Stephens, Maudslay, Sejourné, etcétera, etcétera, son el largo rosario de nombres que esmaltan la historia de este interés”. Podrían agregarse en lugar de los anónimos, etcétera, nombres como Waldeck, Caddy, Charnay, Brasseur de Bourbourg, Maler, Seler, Edward Thompson, Holmes, Saville, Förstemann, para citar sólo a los principales investigadores del siglo XIX que se interesaron por Palenque.

En cuanto a lo que va de nuestro siglo, como dice Ballesteros “no hemos faltado los que nos preocupamos por este mismo asunto”, pero es lástima que se limite a citar sólo tres nombres: Ballesteros, Castañeda Paganini, y la señorita Rosario Alonso Sáenz de Miera, alumno del propio Ballesteros.

Es cierto que al hacer tan breve enumeración de investigadores que en el siglo XX dedicaron poco o mucho de su interés a Palenque, precisa “especialmente desde el ángulo de la averiguación de los primeros pasos de la arqueología centro-americana”, pero nos parece que al largo rosario de Ballesteros le faltan muchas cuentas, y que deben ser recordados los principales de nuestro siglo, como Morley, Blom, Beyer y Eric Thompson, así como las exploraciones que desde hace unos veinte años viene realizando en Palenque el gobierno de México a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los descubrimientos hechos en Palenque por Fernández, las investigaciones epigráficas de Berlín, los hallazgos logrados y los datos adquiridos en los últimos diez años por las comisiones de arqueólogos y artistas que dirigió el que escribe, no pueden ignorarse al hablar de la historia del interés suscitado por la vieja ciudad maya, ya que superan en importancia a los del siglo y medio que precedió.

Al publicar los documentos comentados por Ballesteros, el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México pone al alcance de los estudiosos unos documentos escasamente conocidos y nunca publicados, que si bien no nos suministran nuevos datos para el esclarecimiento de las viejas culturas autóctonas, nos



ilustran sobre el interés que sintieron hacia esas culturas algunas eruditas figuras de las postrimerías de la Colonia.

Para esta publicación se utilizaron copias fotostáticas de los documentos que se conservan en la Biblioteca del Museo Británico, respetando la foliación, la extensión de las líneas, la ortografía y las abreviaturas. En cuanto a estas últimas, sólo en algunos casos se restablecieron entre paréntesis las letras faltantes, cuando lo pedía la comprensión del texto.

Al final de esta publicación se añade la relación de los documentos que componen el legajo número 16 del manuscrito 17571 de la Biblioteca del Museo Británico en que se hallan las cartas que se presentan en este trabajo.

ALBERTO RUZ LHUILLIER



NUEVAS NOTICIAS SOBRE PALENQUE EN UN MANUSCRITO DEL SIGLO XVIII

Hace tiempo que vengo dedicándome a buscar —y por fortuna a hallar, también— manuscritos españoles que nos informen de las *antigüedades indias*¹ y que, al mismo tiempo, sean testimonio de la historia científica de la arqueología americana y de las inquietudes que por el pasado indio de América tuvieron las gentes de la colonia.

En la ocasión presente me es grato brindar al conocimiento científico internacional la aparición de unos nuevos papeles, cuyo contenido se refiere a las antiguas ruinas de Palenque, en particular, y al origen de la cultura india en general. Estos papeles, de propiedad particular,² me han sido confiados para su estudio y constan de las siguientes partes:

1. Una hoja suelta, *Historia de la creación del cielo y de la tierra . . .* etcétera.³
2. *Documento núm. I.* Carta del P. dominico Maestro Roca, desde el Convento de Santo Domingo de Guatemala, a D. José Miguel de San Juan, relativa al descubrimiento de Pa-

¹Edición de la *Descripción* de Antonio del Río (Madrid, 1939), *Historia general del Perú* de Fr. Martín de Murúa (Congreso Internacional de Peruanistas, Lima, 1951), *Códice Bermúdez de Castro*, del Museo de América (SAITABI, Valencia, 1949), etcétera.

²Pertenecen a la colección del Excmo. Sr. D. José Luis de Arrese, presidente de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid. Me los comunicó muy amablemente en 1956 y en 1958 me ofreció la oportunidad de estudiarlos y fotografiarlos. Desde estas líneas expreso al generoso colega mi más profundo agradecimiento.

³Véase apéndice. Se trata, sin ningún genero de duda, de la reproducción de la obra del canónigo Ordóñez y Aguiar. Es lo único que de esa obra aparece en estos papeles.



- lenque y primeras gestiones realizadas para su desescombros, y teoría sobre sus habitantes. Noviembre 27 de 1792.
3. *Documento núm. II.* Carta de José Miguel de San Juan al Coronel Felipe de Sesma, dándole cuenta de la reunión de una tertulia científica, a la que llama Academia, compuesta por el suscribiente, el P. Ramón de Aguilar y D. [Félix] Cabrera, en que trata de las ruinas de Palenque, describe e interpreta las tres láminas que adjunta y se extiende en teorías sobre el origen de la cultura india, que atribuye a los cartagineses. (Guatemala) 2 de enero de 1793.
 4. *Documento núm. III.* Carta del mismo al mismo, especialmente dedicada a la descripción de una “Medalla” hallada en una barranca. 2 de enero de 1793 (Guatemala).
 5. Dos láminas con tres dibujos, numerados 1, 2 y 3, reproduciendo los de Antonio del Río.

Las personas y el ambiente. Estas tres cartas nos revelan y comprueban un hecho que difusamente ya nos era conocido: la gran preocupación que por las antigüedades indígenas existía en la Guatemala del siglo XVIII. Los trabajos de Recinos —el benemérito editor del Popol-Vuh—, Castañeda y otros nos documentan ampliamente sobre este hecho. Lo que sin embargo es nuevo, y aparece en estos papeles, es que una tertulia científico-literaria se hubiera constituido en Guatemala, hasta el punto que lo que era “purgatorio” para José Miguel de San Juan se convierte, por lo apasionante de los temas tratados en ella, en verdadero “paraíso”.

Salvo el padre Roca y José Miguel de San Juan, que son nombres nuevos en la investigación de las antigüedades mayas, los otros personajes son más o menos conocidos, flotando entre ellos —sin que se mencione— la presencia científica del padre Francisco Ximénez,⁴ en quien seguramente —como ocurrió tiempo después a todos los que se ocuparon de estos temas— se inspiran y documentan. Son

⁴El padre fray Francisco Ximénez escribió una obra titulada *Las historias del origen de los indios de esta Provincia de Guatemala*, traducidas de la lengua quiché al castellano . . . por el R. P. . . . Publicadas por la primera vez y aumentado con una introducción y anotaciones por el doctor C. Scherzer, Viena, en casa de Carlos Gerold e hijos, Libreros de la Academia Imperial de Ciencias, 1857. Hay reproducción en San Salvador, de 1926. Adrián Recinos en su excelente introducción a su edición del Popol-Vuh (México, 1953), da abundantes informaciones sobre las vicisitudes de la obra y del autor (ed. cit. 1953. parágrafo IV).



estos personajes don Ramón de Ordóñez y Aguiar, autor de una *Historia de la creación del cielo y de la tierra*,⁵ que no vería la luz pública sino mucho después,⁶ del que dice Recinos,⁷ lo que me complazco en copiar, porque nos servirá de amplia base para las subsiguientes referencias, lo que sigue:

Ordóñez agrega que los indios le confiaron a él el mismo cuadernillo original, que él llama *Probanza de Votán* y que se había propuesto interpretarlo y explicarlo.⁸ El propio Votán había escrito una obra acerca del origen de los indios y su emigración a estos países,⁹ si ha de darse crédito a lo que afirma Ordóñez en un pasaje del tomo 2º de su obra, que reproduce Brasseur de Bourbourg en la introducción a su edición del Popol-Vuh.¹⁰

Este Ordóñez era por entonces la autoridad en materias indias¹¹ y José Miguel de San Juan en una de las cartas que aportamos,¹² dice que el presidente Estachería, cuando se decidió a explorar Palenque, consultó con él, buena muestra del reconocimiento de esta autoridad a la que aludimos. Todos lo conocían y el padre Roca se vanagloria de su amistad, aludiendo a que había conversado con él multitud de veces “muchos años atrás”.¹³

Recinos, como hemos visto dice que si “ha de darse crédito” a Ordóñez, éste tuvo en su poder un “cuadernillo” que llamaba *Probanza de Votán*; pues bien, en una de las cartas que estamos estudiando, José Miguel de San Juan dice que vio la copia del libro de Botán (*sic*), que le prestó Ordóñez,¹⁴ y que debió ser uno de tantos “Anales de los Yndios” a que alude el padre Roca como perteneciente al canónigo Ordóñez.¹⁵ Ordóñez debió ser generoso con las riquezas

⁵Cuya es la portada de la primera hoja de estos pepales, como dije antes.

⁶Ramón de Ordóñez y Aguiar, *Historia de la creación del cielo y de la tierra*. Manuscrito del siglo XVIII, publicado por el doctor Nicolás León . . . *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. Sec. 1ª, 4ª parte, México, 1907. *Idem*. Publ. del Museo Nacional, México, S. A.

⁷Ed. del *Popol Vuh*, 1953, p. 20.

⁸Ordóñez, prefacio (nota 13 de la ed. cit. de Recinos).

⁹Guatemala.

¹⁰1861, p. LXXXIII. Recinos insiste en ello, tomándolo de la *Introducción* de Ordóñez (1953, p. 28).

¹¹Más noticias sobre su vida y obra las da Recinos, 1953, en la p. 43.

¹²Apéndice. Doc. II.

¹³Ap. Doc. I.

¹⁴Ap. Doc. II.

¹⁵Ap. Doc. I.



bibliográficas y manuscritas que había reunido, pues tuvo en 1794 (muy poco tiempo después, como vemos, de la época de estas cartas) un pleito con don Félix Cabrera —italiano, al decir de Recinos—, precisamente por culpa de esta *Probanza de Votán* que Ordóñez pretendía le había arrebatado Cabrera.¹⁶

Que Ordóñez fuera hombre quisquilloso y proclive a complicaciones no sólo nos lo muestra el hecho de la acusación contra Cabrera, como plagiarlo, produciendo la airada reacción de éste, lo manifiesta también una de nuestras cartas, la del padre Roca,¹⁷ al decir que don Ramón de Ordóñez ha sufrido *persecución* en los últimos tiempos. Debemos figurarnos al canónigo Ordóñez como hombre curioso, que rebuscó entre los papeles de los dominicos¹⁸ y entre los indios viejos, noticias y manuscritos, pero sin ese universal conocimiento de teorías y obras modernas que seguramente podía ofrecerle Cabrera. Por ello no fue un azar que le enseñara Ordóñez a Cabrera el manuscrito de Votán, sino un hecho más en una serie, resultado de esta tertulia o “Academia”. San Juan nos dice¹⁹ —y esto acontecía en 1792—, que Cabrera estaba ayudando a Ordóñez a la interpretación de los libros indios.

Cabrera es el otro personaje, y de él ya hemos hablado bastante en los párrafos anteriores. El futuro editor —con su *Teatro crítico*— de la obra de Antonio del Río, en inglés,²⁰ es también miembro de esta Academia *sui generis*, según aprendemos en estas cartas de San Juan. Es un hombre inteligente y versado en estos estudios y, seguramente, el que comunica a sus contertulios la referencia de la obra de Calmet que José Miguel de San Juan cita en varias ocasiones.

Otro personaje —muy vago y difuminado en las referencias— que aparece mencionado es el obispo de la Vega y sus *Constituciones*

¹⁶Pleito ante la Real Audiencia de Guatemala, 1794. La petición de Cabrera ha sido publ., en los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, marzo de 1931.

¹⁷Ap. Doc. I.

¹⁸Notemos que todos los que se ocupan de estas cosas —salvo los seculares—, pertenecen a esta orden religiosa.

¹⁹Ap. Doc. II, fol. 8.

²⁰Antonio del Río, *Description of the ruins of an ancient city discovered near Palenque, in the kingdom of Guatemala, in spanish America, translated from the original manuscript report of captain . . . ; followed by Teatro crítico americano, or a critical investigation and researchs into the history of the americans*, by D^{or} Felix Cabrera, of the city of New Guatemala. London, 1822. ⁴⁹ También apareció un *Extrait du voyage d'Antonio del Río aux ruines de Palenque*, en 1787, en *Antiquités mexicaines* de M. Dupaix.



Diocesanas, que Recinos²¹ menciona como citadas por Ordóñez y Aguiar. San Juan también habla de estas *Constituciones*, aportándonos alguna información más, pues dice que aunque versado el prelado en estas materias, no quiso hacerse eco de ellas, por considerar que en ellas había materia de “ydolatria”.²²

Por último surge en los medios científicos de guatemaltecos de fines del siglo XVIII otro nombre que es importante no echar en olvido, ni dejar de fijarse en él: Fernando Gómez de Andrade, alcalde mayor de la Ciudad Real de Chiapa. Éste es el primero que para su atención en las ruinas y estimula a todos a que excaven. Es hijo de un antiguo miembro de la Audiencia de Quito y, el padre Roca²³ nos dice que ya era aficionado a las antigüedades indias desde que vinieron de su tierra natal sudamericana. ¿Qué nos sugiere esto? En la sierra andina la presencia india, si se quiere, es más constante y las viejas construcciones megalíticas están presentes entre todos, que oyen constantemente a los indios su lengua como idioma de cultura (lo que seguramente no ocurría con los milperos guatemaltecos y chapanecas). A mi modo de ver el que hallemos inserto a Gómez de Andrade en este proceso excavatorio, como resultado de sus inquietudes anteriores por las cosas indias, es un eslabón que une a la arqueología centroamericana con la de América del Sur del área andina. Hombre entusiasta, empuja a sus subordinados a la empresa, como veremos.

Lo curioso es que todos —Ordóñez, Roca, San Juan, Cabrera, Gómez de Andrade, etcétera—, se hallan contestes en un hecho: aquellas ruinas no eran “cosas de indios”, y uno y otros, de un modo o de otro, explican la construcción de la ciudad (así como del Río la atribuiría a algún viajero romano) por medio de emigraciones cartaginesas, colonizaciones de fenicios y —sobre todo— al comercio que para ellos indudablemente existió entre el Viejo Mundo preclásico y el Nuevo Mundo. San Juan (aduciendo tan pronto a los egipcios como a Ceres y Proserpina, en una verdadera indigestión de erudición humanística) piensa incluso en el aprovisionamiento áureo de Salomón. No es cosa de que entremos ahora en la refutación de errores hace mucho tiempo superados, aunque todavía, de vez en

²¹1953, p. 20.

²²Las *Constituciones* fueron editadas en Roma en 1702.

²³Ap. Doc. I.



cuando, se resucitan hipótesis pintorescas sobre el origen de los americanos.

Otra parte importante del ambiente —complemento del científico de que acabo de hablar— es el de la inquietud por que se lleve a cabo una exploración científica a fondo, por que el rey se interese por las investigaciones. El padre Roca habla del *lustre* que puede dar a la nación el que se prosigan las excavaciones²⁴ y casi toda la intención de San Juan al coronel Sesma no tiene otro objeto que el mover a los ministros del rey para que se decidan a emprender la exploración en serio. Podemos por ello preguntarnos, sin exceso de optimismo en la suposición. No será esta presión del ambiente erudito guatemalteco lo que, a la postre, moviera a Carlos IV (o a sus ministros) a decidir que el ex-oficial de Dragones, Coronel Dupaix, hiciera una larga exploración?²⁵ Sería un timbre de gloria más para este ambiente sabio y con sensibilidad que se desarrollaba en Guatemala, y del que son buena muestra las acciones de los hombres que hemos visto desfilar.

Las Ruinas de Palenque. Desde que Cabrera diera a conocer en 1822, en Londres, la Relación de Antonio del Río y sus dibujos, no se interrumpe la curiosidad por Palenque y las ruinas mayas de Yucatán. Dupaix, Kingsborough, Stephens, Maudslay, Sejourné, etcétera, etcétera, son el largo rosario de nombres que esmaltan la historia de este interés. En este siglo no hemos faltado los que nos preocupamos por este mismo asunto, especialmente desde el ángulo de la averiguación de los primeros pasos de la arqueología centro americana: primeramente el que esto escribe²⁶ con la edición primera del texto castellano de Antonio del Río, según el original de la Real Academia de la Historia, luego Castañeda Paganini²⁷ con su precioso libro en que historia todo el proceso, y por último la señorita Rosario Alonso Sáenz de Miera, que en su tesis²⁸ ante la Universi-

²⁴*Idem.*

²⁵*Antiquités mexicaines. Relation des trois expéditions du colonel Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807, par le Roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque, avec les dessins de Castañeda, dessinateur en chef des trois expéditions et du Musée de Mexico...* Paris, 2 vols. (texto y lams.), Firmin Didot. 1844. (Bibl. Nac. de Madrid, Bellas Artes, 1645-46.)

²⁶Madrid, 1939.

²⁷Guatemala, 1945.

²⁸Realizada en el Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid, bajo mi dirección.



dad de Madrid, ha completado el ciclo estudiándolo todo y añadiendo, además, completa información sobre las piezas que fueron enviadas a Madrid.

Por esta abundancia bibliográfica no es necesario que volvamos sobre los detalles del descubrimiento primero y de las excavaciones iniciales, sino que simplemente nos refiramos a todo ello como cosa conocida.

También en este campo las cartas que estudiamos nos aportan datos complementarios y, por cierto, del mayor interés, ya que abren —hacia atrás en el tiempo— el inicio de la preocupación por Palenque. Roca²⁹ nos informa de la actuación de don Fernando Gómez de Andrade y de la exploración que él mismo inició, así como de la expedición del “Theniente de Alcalde” de la Ciudad Real de Chiapas, Esteban Gutiérrez (joven, sin duda, pues lo llama “mozo”) que se trasladó personalmente a las ruinas y descendió a una amplia cámara —típicamente maya— que calculó de unas 60 varas de longitud.³⁰ El mismo maestro Roca nos da otro dato que él fue el que dio la comunicación a Estachería de lo hallado y le estimuló para que tomara oficialmente a su cargo la comisión de explorar las ruinas.

José Miguel de San Juan³¹ aunque dice que toma los datos de informe del capitán del Río, hace una descripción de la torre que es no sólo muy amplia, sino detalladísima y aunque la terminología, en el campo de la exactitud técnica, deja mucho que desear, es de utilidad para conocer el estado en que ésta se hallaba a fines del siglo XVIII, siendo —sin embargo— totalmente inaprovechables las conjeturas descriptivointerpretativas que da de las “láminas”.³² Muy interesante es, como nueva, la información que da, de haberse hallado un almacén de madera —¿de cedro?— cortada para servir a la construcción. El hallazgo se hizo en una cueva, “a una legua poco más o menos”³³ de la ciudad de Palenque, cerca del río, próxima a un embarcadero.

Lo que efectivamente resulta enigmático es lo relativo³⁴ al “Medallón” que minuciosamente describe. Podríamos creer en una parte

²⁹Ap. Doc. I.

³⁰Ap. Doc. I.

³¹Ap. Doc. II.

³²Ap. Doc. II.

³³Ap. Doc. III.



de estuco o yesería si sólo hablara de geroglíficos y figuras por una cara; pero hace referencia a un “anverso” y a un “reverso”, sin dar medidas ni hablar del material, sino sólo que fue hallado en una “varranca” no lejana de las ruinas.



APÉNDICE

(Hoja 1ª del manuscrito)

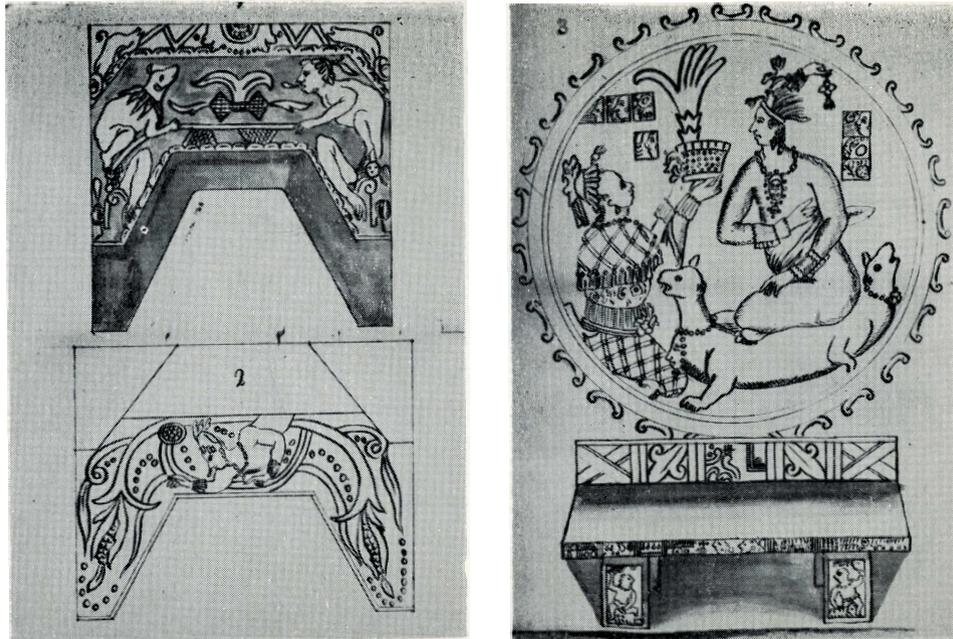
Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana.

Theología de los Culebras figurada en ingeniosos Geroglíficos Simbolos, Emblemas, y Metaphoras.

Dilubio Universal: Dispersación de las Gentes. Verdadero origen de los Yndios: su salida de Chaldea: Su transmigración a estas partes Septentrionales su transito por el Oceano, y derrota que siguieron, hasta llegar sel Seno Mexicano.

Principio de su Ymperio: fundación, y destruccion de su antigua, y primera Corte, poco ha descubierta, y conocida con el nombre de *Ciudad de Palenque*. Supersticioso culto, con que los antiguos Palencanos adoraron al Verdadero Dios, figurado en aquellos simbolos; o Emblemas, que colocados en las aras de sus Templos, ultimamente degeneraron en abominables Ydolos.

Libros todos de la más venerable antigüedad, sacados del olvido unos: nuebam^{te}: descubiertos otros: e interpretados sus simbolos, emblemas, y Methaphoras, conforme al genuino sentido del phrasismo americano. Por Dn. Ramón Ordóñez Aguiar Presvitero Domiciliario de Ciudad Real de Chiapa, y residente en Goathemala.



Dibujos copiados de las ilustraciones del informe de Antonio del Río

1. Relieve de estuco en la entrada de la escalera que conduce a los “subterráneos” del Palacio desde el Edificio “E”.
2. Relieve de estuco en la entrada de la escalera que conduce a los “subterráneos” del Palacio desde la Galería Oeste.
3. Lápida esculpida en el Edificio “E” del Palacio (la mesa ha desaparecido)



DOCUMENTO NÚM. I

S^{or}. D^ñ. Joseph Miguel de San Juan.

Mui S^{or}. mio. Contesto al Informe que vm me pide sobre la Ciudad del Palenque. Esta antigua, y hasta ahora desconocida, y famosa Ciudad, puede dár ã nuestra Nacion mucho lustre, si se toma con empeño su descubrimiento. Yó no la he visto, pero he tomado muchas noticias de ella. El primero que me abló, fué D^ñ. Fernando Gomez de Andrade. Este Caballero erudito, hijo de un Ministro Decano de la Audiencia de Quito, siendo actual Alcalde Mayór de Ciudad Real de Chiapa, movido de su curiosidad, y de algunas cosas q^e. le informaron tuvo la umorada de ir ã registrár el parage. Mandó desmontár parte de el, y ã su regreso me dijo: *Ya save vm Padre Roca* que yo soi Am^o. “de instruirme en las antiguedades: que siendo mi Difunto S^{or}. Padre “Decano de la Audiencia de Quito, tendria proporcion y facilidad todo “lo que tiene mi patria de Fabricas y Edificios de sus Havitadores: de “echo he visto quanto ay que vér en aquel Reyno; pero aseguro ã “vm, que esto del Palenque no es cosa de Yndios: son Fabricas de mucha “solidez, de mucho arte, y q^e. manifiestan peinár muchas mas Canas “que la situacion de estos, llamamos naturales en estas Tierras; por “que ay Bobeda de Edificio, donde se ha criado Cedro, que dos hombres “no pueden abarcár su Tronco: Asi prosiguió refiriendo muchas particularidades que admiran.

Movido de esto, su Theniente General en la Alcaldía, D^ñ. Esthevan Gutierrez, se dejó ir para allá, mandó desmontár un gran pedazo, y en una Boveda con picos, y barretas abrió un oyo, y por el se descolgaron muchas personas, dentro de una Sala, que medida tenia 60 Varas de largo, aunque el ancho no correspondía, y en ella no avia otra cosa que unas Mesas, ò Camas de piedra, y lajas de una pieza con sus pies de la misma piedra labrada, y su alto de una Vara poco mas, ò menos. Era D^ñ. Esthevan Mozo de balor y esfuerzo, y sin embargo de las ansias q^e. tuvo de ver aquello, me aseguró que á poco rato de estár en la Sala se le infundió un terror panico, sin embargo de no haver conocido jamas el miedo, no veia la hora de



salir de allí; habiendo observado que golpeando el pavimento con su baston, sonaba ã hueco abajo, y el receló se undiera todo. Otras muchas noticias he tenido, y el mismo Dⁿ. Estheban me dijo que solo se podria saver lo q^e. hera aquello, mandando el Soberano avocár porcion de gente desde ultimos de Noviembre, hasta ultimos de Marzo, ã rozár todo el Monte, y después de seco pegarle Fuego; el que retiraria Culebras y fieras que suponen las ay en abundancia, ò sino que los Pueblos Vecinos fueran todos ã Milpeár ã aquellos parajes, y asi se fuera descubriendo.

Otras muchas noticias pudiera dár ã vm, pero será molestár, quando Vm tiene la maior proporcion con la amistad del Padre Dⁿ. Ramon Ordonez. Este Eclesiastico es mui erudito, yó lo he tratado mucho, y es versado en la Sagrada Escritura, Historia Natural, Eclesiastica, y Profana: combina con acierto muchos pasajes oscuros, y habiendo tenido la fortuna de haber conseguido muchos Anales de los Yndios; instruido en sus Ydiomas, estos mismos Escritos, le dán luz, para aclarár algunos pasajes de las Escritura en q^e. varian mucho los Expositores. Por los mismos Anales, ha llegado ã comprehendér el verdadero origen de los Yndios, la Epoca de su transmigracion ã estas Regiones. Hace distincion entre los Yndios naturales de estas Tierras, y los Mexicanos: descubre ser estos segundos Cartagineses de nacion: alcanza noticia de q^e. esta America fue antiguamente conocida, y frecuentada de barias Naciones del Mundo, como lo es oy de los Españoles. No son oscuros los indicios con que prueba (deducidos de los expresados Annales) que ã esta Region biajava la Armada de Salomon guiada de los Pilotos de Hiram. Pone finalmente ala vista con los Annales Yndios, la Epoca de la fundación de la Ciudad Palencana; el motivo y Epoca de su destruccion: dá ã conocér ã sus primeros fundadores, su religion, Deidades que adoraron, ritos que observaron, con otras noticias dignas del maior aprecio: y lo prueba todo, con los monumentos, que á pesar del tiempo se mantienen en la arruinada Ciudad, combinando estas noticias, con la Historia Sagrada, Profana e Yndia. Yo a lo menos confieso de mi que en las combersaciones q^e. he tenido de muchos años atras con este Eclesiastico, me dejó siempre convencido de todo lo q^e. vá expresado, y de otras muchas cosas, y noticias que ha adquirido



en mas de 30 años que há que travaja en las referidas indagaciones, no con otro objeto, que de dedicar al Rey una obra digna de su Real aceptacion: pero interrumpidas sus tareas con barias desgraciadas ocurrencias, y principalm^{te} con una terrible persecución, q^e. estos ultimos años ha padecido, nunca logró el lleno de su deseo.

El mio que siempre ha sido, el que una obra tan util al Estado, no quedase sepultada en el olvido, me compelió ha acer esta denuncia al S^{or}. Dⁿ. Joseph de Estachería siendo Presidente de esta R^l. Audiencia, Governador y Capitan General de este Reyno, y aunque su Señoria formó la mas alta ydea de la Ciudad Palencana, tuvo la desgracia de haver Comisionado para su Ynspeccion, primero al Arquitecto Bernasconi, y despues al Capitan de Artilleria Dⁿ. Antonio del Rio, quienes como si estuvieran de acuerdo, solo exploraron las Ruinas, y no icieron concepto de los monumentos de la mas venerable antigüedad, que á pésar de las injurias de muchos Siglos, conserban ilesas las fabricas de aquella Ciudad.

En lo que hace a las producciones del Palenque, y demás Provincias del obispado de Chiapa bastará decir, que naturaleza, amontonó en ella prodiga, todos los frutos que Comerciaaba la Flota de Salomón, pues aunque hasta oy, no se trabaja Minas de Oro y plata, tenemos indicios no pocos de que las ay abundantes. No embidia aquella fertilissima Provincia, á Oaxaca su Grana, á Goathemala su Añil, ni á Tavasco su Cacao. La Zarza, la Vaynilla, el Liquidambar, el Achiote, el Palo de Tinta, el Algodón, la Leche de Maria, e infinitas drogas, tanto Colorantes, como Medicinales, son producciones voluntarias de aquel inculto terreno. Las manos de infinitos hombres de la Nación Yndia que pudieran ser trabajadores, se han entregado a la olgazanería, impedido el Comercio que pudiera ser mui vasto, tanto de la falta de auxilios, quanto de la prohibición del Comercio de Europa por Campeche, ã quien probocan los Rios nabegables. Acuerdome de haver leido un Autor Francés, que las Provincias de Chiapa, serían las mas florecientes de la America si los Españoles hicieran aprecio de lo que vale mas que el Oro, y plata. Creo haver satisfecho a los deseos de vm; los mios son haver acertado á dár una idea de lo mucho que se interesa el Servicio de ambas Magestades en la protección de un descubrimiento tan feliz.

Nrõ. Señor guarde la vida de vm mu^o. a^o. Combento



de mi Padre Santo Domingo de Goathemala y Noviembre 27
de 1792.

Es copia del original que diriji el anterior
mes al del. P^e. Ma (est) ro Roca. Hen^o. 2 de 1793./.

Jph. Mig^l. de Sⁿ. Juan.



DOCUMENTO NÚM. II

Sesma mio. Me hallo en mi Purgatorio, que puedo decir ã vm se ha buuelto en Parayso por el gusto que recivo de una Tertulia Academica que tengo formada con el Pe Dⁿ. Ramon Ordoñez y Aguiar mi Capellan, y el Dⁿ. Dⁿ. Pablo Cabrera. Las noticias y averiguaciones que de nuestras comversaciones y disputas, se sacan ã luz, las juzgo dignas de comunicarselas ã Vm, quien si las hallase de igual peso, e importancia, que puedan merecér la Soberana atencion del Rey Nrõ Señor como a mi me parecen, haciendolas antes vér ã alguno de esos S^{ss}. Ministros para el mismo efecto, le estimaré que mandandolas ponér en forma de Memorial, se informe con ellas ã S. M. por lo que pueda importár ã su Real Servicio.

A resulta del descubrimiento de una gran Ciudad, que se halla cerca del Pueblo del Palenque Provincia de Chiapa confinante con la Laguna de Terminos, õ Presidio del Carmen, de cuiá existencia, cerciorado el S^{or}. Presidente Estacheria (que a las primeras noticas que tuvo, despachó por el año de 85 al Delineador Bernasconi, ã reconocerla) dió quenta al Rey, se le dirigió Real Cedula por el año de 86; para su maior reconocimiento, e inspeccion, en cuio cumplimiento despachó por el a(ñ) o 87 al Capitan de Artilleria Dⁿ. Antonio del Rio.

Por saver yó, que Dⁿ. Ramon fue uno de quien el S^{or}. Estacheria se informó a las primeras noticias que tuvo, de aqui tomó principio nrã conversacion y disputas.

Se mostró este Padre mas instruido de lo que yó pensava: diome una indibidual razon de los descubrimientos de Bernasconi, y Rio, y de otros preciosos monumentos, que estos no vieron: me puso a la vista las Copias que tenia de todos



los Mapas que en la dha ocasion mandó dibujar el citado, y se remitieron al Rey, y además me comunicó una historia en lengua Tzendál que dejó escrita el celebre Botán primer abita-dór de estas regiones: pero escrita en frases Yndias, y metaforicas que no es posible traducirla ala letra; cuia historia si la entien-den los Yndios, afectan de no entenderla; pero á Dⁿ. Ramon no le es dificil esplicarla, por estár instruido asi de la lengua Tzen-dál como de otras Yndias, y ser mui versado en las Historias di-
vinas y Humanas, aunque hasta ahora le quedan dudas de la situacion de los lugares ultramarinos q^e. Botán menciona, como de algunas frases.

Dice pues este antiguo Historiador, que es del linage de los Culebras: que trae su origen de Chivin, y que es el primer hombre, que Dios envió á esta region, á repartir sus Tierras y que es el tercero de los Botanes.

Que haviendose propuesto de caminár hasta llegar á la raiz del Cielo, hizo quatro Viages á Chivin: que arri-
vó á España, y estuvo en Roma, q^e. nombra por sus propios nombres: que de Chivin pasó á Jerusalem, á donde vió fabricár a la gran Casa de Dios: que de alli siguió su camino hasta la Raiz del Cielo (termino de sus deseos) y vió con sus Ojos ala pared muy alta, q^e. los abitadores de aquella region le dijeron haver sido fa-
bricada por mandato de Noé, para subir al Cielo, y le asegura-
ron que en la misma pared, fué á donde Dios dió á cada fami-
lia un distinto lenguaje.

Esplica su Camino por Tierra, con la frase de q^e. la ahugero: que en sus regresos, registró al ahugero q^e. havian echo los Culebras de quienes descende, y q^e. lo señaló: que pasó por las Casas de 13 Culebras: que en estas regiones Americanas hi-
zo un ahugero de Culebras, desde la Barranca Suquí, hasta Tzequil.

Dá razon de la arribada



ã este Continente de 7 familias de Tzequiles: señala el paraje ã donde fundaron su Pueblo; dice haverles enseñado el uso de la Mesa, Manteles, Platos, Escudillas, Xicaritas, paño de manos, y refresco; y que estos le dieron en retorno de su veneficio las primeras noticias de Dios, y del Rey, y que el tamvien les enseñó el culto de la Culebra. Expresa que á el le nombraron Capitan. Cuenta el enlace de dos principales Tzequiles, con Doncellas de su Nacion, y nombra al uno Mantorado, y al otro, Casquitos.

Trahe otras, importantes noticias, q^e pueden servir a ilustrar las Historias profanas, y algunos lugares oscuros de la Divina: pero por ablar como se vé, con estilo todo metaforico, aunque D^{na}. Ramon percive mucho, por ser lenguaráz, no se quiere por ahora exponer ã decir mas, hasta no hacér un mas prolijo estudio, ã que yó y Cabrera le ofrecimos ayudár, como le ayudamos en la interpretacion de lo que vá dho, de que daremos razon, y aguardamos otros documentos originales, Vocabularios, y Libros para su inteligencia, que hemos pedido, lisonjeandonos que podrá salir una Obrita no del todo despreciable, q^e pensamos dedicár al Rey Nrõ Señor, si enseñando Vm este ensayo como le dije, allasemos que merece aceptacion.

El S^{or}. Nuñez de la Vega, Obispo de Ciudad Real tuvo en sus manos esta misma Historia, como otras mui importantes, pero como expresa en sus Constituciones Diocesanas, no tuvo abi- en escribirla toda, por los inconvenientes q^e pulsó, ã causa de hallarse totalmente comvinada con la Ydolatria, alaque procuró quitár con todo esfuerzo.

Desde luego nos aplicamos á escudriñar las frases de Botán. Calmet nos dió mucha luz en una de sus Disertaciones, en que asegura q^e Chivin es lo q^e oy Trípoli de Siria: que aquella region fué abitada de los Heveos, de quienes finge la



Fabula, que heran Culebras, por la propension de vivir en las Cavernas, y en lo mas espeso de los Cerros (propiedad que aun conservan los Yndios) y este buen principio, nos determinó á hacer maior estimacion de esta Historia, y á formár juicio de su bondad y certeza.

Siguiendo pues nuestras disputas, nos parece haver dado con la inteligencia de las otras frases. La raiz del Cielo que fue á buscár Botán, no parece otra cosa que la Torre de David, pues desde ella quisieron los hombres llegár al Cielo, aunque esta interpretacion no le parece bien al P^o. D^o. Ramon. La frase de ahugerear la Tierra, no parece difícil de entender, si se refleja a la fatiga de los primeros vivientes despues de la dispersion en la necesidad de allanarla, con el corte y quema de los Árboles que la cubrian como cuentan las Historias. En decir que registró el ahugero de los Culebras quiere decir que fué reconociendo sus pasos, y moradas en su camino desde Chivin hasta el Océano. Las Casas de los 13 Culebras que visitó en sus Viages, no parecen ser otras, q^e las Yslas Canarias q^e son 13 puntualmente; y su nombre de Canarias, indica el primer origen de sus habitantes de la Estirpe de Cam, y de la rama de Chivin; y que desde ellas sus antepasados siguieron su derrota hasta la América.

De los Tzequiles, de su Religion, y de su primera fundacion alumbrandonos con la inteligencia de la lengua, y otras noticias el P^o. D^o. Ramon, concluimos, q^e por significár Tzequil en lengua Tzendál, Nagua, son puntualmente los Mexicanos á quienes llaman Tzequiles: quienes introdujeron el uso de las Naguas, y todas las Supersticiones Egipcias á estas Regiones, como se verá en las Deidades descritas de Rio, y la perversa Secta del Nagualismo que hallaron tan arraigada, y extendida todos los Ministros de N^{ra} Santa Religion, de q^e tanto habla el S^o. Nuñez en sus Constituciones, de q^e hasta nuestros



días se descubren de tanto en tanto rastros deplorables: y estas supersticiones serian el conocimiento de Dios; y su culto, q^e. Botan refiere enseñaron a los suios; y q^e. el Pueblo de Tzequil q^e. fundaron no puede ser otro que el Barrio del Cerrillo situado a orillas de Ciudad Real (que yá tenia fabricada Botan, con el nombre de Joel) q^e. los Españoles hallaron poblado de Yndios de lengua Mexicana que aun persisten.

Con estos presupuestos para hacer algun concepto de esta Ciudad por tantos siglos ignorada; como procurada encubrir de los Yndios, q^e. aun su nomvre antiguo quieren decir, pero q^e. no será difícil acertar con el, al paso de estar en no mucha distancia de lo poblado; de mantenér en pié, a pesar de tantos Siglos muchos de sus grandes Edificios, y de ser de tanta extension q^e. como asegura Rio puede tener 8 leguas de largo, vamos siguiendo los pasos de este Comisionado en sus observaciones, aunque echas en solo 38 dias, q^e. corrieron desde el 18 de Mayo, en q^e. empezó a abrir Camino, hasta el 24 de Junio en que subscribió su Ynforme, tiempo demasiadamente limitado para un asunto de tanta consideracion, maiormente divertido en gran parte en desmontes, rotura de paredes, excavaciones, y en extender su citado Ynforme.

Para que se haga el devido juicio de la magnificencia de la estructura, y del tesoro de antigüedades que encierra esta Ciudad, me ceñiré por ahora a ablar de la descripcion que hizo del Edificio a que llama gran Casa, cuia fabrica calificó de grosera, alabando solo ala Torre, que aunque la halló sin adornos, dice ser de idea bastante particular, e ingeniosa.

Consta este Faro de 22 Ordenes de Columnas. Su figura es quadrilonga: sus 4 rostros son de Columnas, sobre que descansan otras tantas bovedas sustentadas por la parte interior de igual numero de Columnas, al modelo de una Casa Enclaustrada. Parte a cada Claustro por lo largo una pared que lo divide en dos



Galerías iguales la una interior del Faro, la otra exterior, que se comunican por varias puertas situadas a distancias regulares, con cuya disposición^{on} ya se cuentan 8 ordenes de Columnas.

El ámbito que abrazan los Dhos 4 Claustros, está cortado á trechos proporcionados, por otros 3 Claustros fabricados con la misma disposición q^e los primeros, y vienen á formar otros 6 Atrios enclaustrados, correspondiendo á cada atrio 4 Ordenes de Columnas en que se cuentan 14; que agragados a los 8 primeros, hacen los expresados 22.

Sus Atrios no son de iguales medidas, ni están en paralelo, pues los que caen al Norte, están en lo mas alto, y por ciertas Escaleras de Piedras labradas y llenas de Geroglíficos en la frente de sus gradas, se baja a los otros. A su semejanza estan las Bovedas, las unas altas, las otras bajas, cuya disposición segun averiguamos, es alusiva a la naturaleza, ó calidad mas ó menos excelente, que atribuian á sus Dioses, cuya propiedad observamos, haver sido usada por todas las Naciones.

Los Adoratorios de este grandioso Faro, están dentro de sus respectivas Capillas, que Rio tuvo por Salas. Sus Bovedas en lo interior hacen la figura de un Triangulo, ó Piramide truncada, y son planas en su exterior, ó azotea. Este modo de fabricar hallamos tamv^{en} haver sido en uso en la mas remota antigüedad.

En cada Clave de Boveda, penden unas argollas de piedra dispuestas en linea: lo mismo que se observa en cada lumbrál de puerta, que todos son de Cedro segun el rito observado por los antiguos Egipcios, Maestros de Superstición á todas las Naciones: de estas argollas penderian lamparas para alumbrar por las noches á los Devotos, que entrasen á orar, costumbre que aun en el dia observan los Moros en sus Chemas.

Era otro rito, generalmente admitido, y practicado tambien de los Judios el edificar sus Templos elevados sobre



Montes naturales, ò levantados artificialmente; de cuio rito no se apartaron los antiguos abitadores de esta Ciudad, en la construccion del indicado Faro, como ni de los otros q. igualm^{te}. observó Rio; quien midió al de q. trato la altura de 2o Varas del Suelo.

Considerando nrã Academia otras circunstancias q. de este Templo, observó aquel Comisionado, como tambien las figuras de sus Ydolos, y los parajes de su colocacion en el, pusimos maior atencion al Adoratorio alto y bajo, que describe menudamente, de cuios Ydolos unicamente acompañó las Laminas, para comunicár ã vm nrãs conclusiones.

Como este sea al parecer el principal Adoratorio de aquel Faro, nos inclina ã creer, q. aunque contenia otros de otras Deidades, situados en lugares menos principales; las q. las dhas Laminas representan, darian el nomvre al Templo; y este juicio nos movió ã examinarlas con maior prolijidad; y ultimamente rnos pareció haver entendido su significado.

Pero antes de proferirlo es de notar que los antiguos en sus Fabulas creian que deleitandose Proserpina en coger flores en los Jardines de Etna, la robó Pluton: que Ceres la buscó por toda la Tierra: que con noticia de estar traspuesta en el Ynfierno, alcanzó de Jupiter la buelta de su Hija al Mundo, ã condicion de que no huviese comido en aquellas lobregas Cabernas, cosa alguna: pero haviendo resultado de la Ynformacion que sobre esto se hizo por declaracion de un Testigo, que havia gustado de unos granos de Granada, solo pudo conseguir que Proserpina viviese la mitad del año sobre la Tierra; y que debiese mantenerse la otra mitad, en el Ynfierno.

Esto supuesto, en la Lamina 1 y 2 que son las de la Capilla Subterranea, se vé en la 1^a á Pluton con Cara de Animál, (costumbre de los Egipcios propagada ã otras



Naciones) como acechando a Proserpina, y enamorandola para robarla; y a esta con la Cara vuelta acia Pluton, y con la lengua afuera; en que parece indicár su correspondencia y consentimiento; y por doble significado que se le puede aplicár, sus ansias en el Infierno. Los dós ojos que se miran al pie de este Retablo uno en cada lado, parece que significan las fatigas de Ceres en buscarla: el brazo junto al ojo del lado izquierdo, cuia mano con el dedo indice señala lo profundo, parece denotár la noticia que tuvo del paradero de su Hija: el otro brazo puesto al otro lado con la mano abierta, en ademán de agarrár parece indicar el feliz allazgo. Los Jardines asi de Etna, como del Ynfierno parecen significados en los enrejados que promedian a los dos enamorados. El Geroglífico del ayre, que se observa elebado sobre el enrejado alto del medio, parece que dá a entender que su Viaje fue por Mar, en que se camina con auxilio del Viento. Tampoco falta la significacion de los granos de Granada que comió en el Ynfierno, en la figura que se vé en lo alto, de media Granada, con tres granos menos. En la 2ª Lamina se vé al mismo Pluton esculpido en la Boveda de la Capilla, con el Geroglífico de estar en el Cielo colocado entre los Dioses, lo que denotan los muchos circulos, o Ceros esparcidos a su alrededor significativos del Cielo.

La Lamina señalada con el numero 3, es la de la Capilla superior en que se mira a Proserpina sentada sobre un animal de dos Cabezas, como en disposicion de poder caminar a una y a otra parte (en cuia figura la pintavan los Romanos) con que parece que alude ala facultad de poder vivir la mitad del año sobre la Tierra, y la otra en el Ynfierno. En la Gargantilla que le pende del Cuello, se mira figurado, con puntitos el Tan [Tao] de los Ebreos, misteriosa señal que



veneraban los Egipcios, como tambien la de la Santa Cruz, muchos siglos antes de nrã Redempcion, cuias Ymagenes no faltaron tambien en este Faro, y constarán por las pinturas que sacó Rio en aquella ocasion, y se remitieron. Sentada al lado de Proserpina se vé á Ceres presentadola un Canastito de Frutas, y un bazo de agua, simbolizada por el Geroglífico que se eleva sobre el mismo Canastito.

Omitimos hablár de los otros Geroglificos Egipcios de este Retablo, por no tenér hasta ahora adquirido su inteligencia, reservandolo para otra ocasion.

La Torre que alabó Rio, es sin duda Sepulcro de los Reyes que dominaron en esta region; y lo manifiesta la Tierra q^e observó corrér de la puerta que abrió, de cuiá costumbre se hallan no pocos egemplares en la antigüedad, como igualmente de los aqueductos, y grandes Tanques en las plazas, ò Cortes de sus Templos, para el uso Sacrilego de la expiacion.

Por ultimo confirma siempre mas el juicio q^e hemos formado de que esta Casa sea Templo el allazgo del Esqueleto de animal, piedras, lancetas, y Vermellon que Rio sacó de la Escavacion que hizo en varios Adoratorios de este Faro, por haver sido esta un rito de los Egipcios, practicado en sus Ceremonias de la bendicion, o Consagracion de sus Templos.

Ahora será bien tratár algo del nombre q^e tendria esta gran Ciudad, copia de sus Habitadores, su origen, y causa de su desercion; concurso de otras Naciones ã su Comercio Marítimo; calidad y riqueza de sus producciones, y de la grande hutilidad de su descubrimiento, para ilustrar la historia.

Para resolucion de las propuestas dificultades, llamando ã un punto de vista, lo q^e refiere Tito Livio en su



Historia del descubrimiento de estas regiones, por una Nave de Cartago, y de sus resultas que refiere: lo que dice Botan de los Tzequiles arriados a estas Tierras; y el discurso de Moctezuma a los Caziques combocados para moverlos a reconocer por su Soberano al Sr. Carlos V, y á pagarle Tributos, sin necesidad de deberse transferir a aquellos sus Dominios como antiguamente se havia pretendido obligár a sus antepasados, que nos refieren Diaz del Castillo; y Solís; no deja duda que esta Ciudad se llamaba Axtlan, de donde dijo Moctezuma a Cortes havian salido sus antepasados para su dilatada peregrinacion, vanamente buscada hasta ahora en Asia por los Historiadores Americanos: que los Mexicanos son de origen Cartagineses: que esta Ciudad, por los muchos Rios caudalosos que notó el Capitan Rio: su cercania de como 8 leguas al Presidio del Carmen, la abundancia de sus ricos minerales de Oro, y plata de que se tiene noticia, y de hallarse muchos instrumentos en ella para su beneficio; de muchos frutos, drogas Medicinales, Maderas preciosas particularmente de palo de tinta ò Campeche tan celebrado en las Divinas Historias, bajo el nombre de Madera Tiina (*sic*) como estimada por los Tirios, y Sidonios, por el color purpureo con que teñian sus Generos, (de cuja Madera omitió Rio decir de haver hallado gran copia almacenada en una Cueva, a distancia de una legua poco mas, o menos de dha Ciudad, y ala cercania del Embarcadero de un Rio Navegable, que aunque se mantiene incorrupta por su naturaleza, indica ser cortada de muchos Siglos atras) que esta Ciudad repito estuvo frecuentada de los Cartagineses, Tirios, Sidonios, Ebreos, y de todas las Naciones maritimas



del Mundo antiguo, en cuias regiones desde que cesó aquel Comercio, no se dejó mas ver tan preciosa Madera, ni se vió la abundancia de Oro, y plata que nos refiere la Historia Sagrada hasta la Conquista de los Españoles que bolbieron ã resucitar el olvidado uso de su Tintura, y llenaron aquel continente de tan preciosos Metales. Que la desercion de sus abitadores, fue por el miedo que les infundió la amenaza de los Comisionados del Senado de Cartago, por su resistencia al mandato de regresarse ã servir en sus Guerras ã su republica. Y ultimam^{te}. que su descubrimiento entero será de mucha gloria para S. M. por los raros, e importantes monumentos de la mas remota antigüedad, que precisamente deve encerrár en sus Venerables reliquias, y ruinas de q^o. dan una pequeña muestra los dibujos y Geroglíficos que Rio copió, sin otros muchos que informó haber hallado, y lo poco que en nrã Tertulia hemos discurrido.

Siendo regular como digo al principio que vm demuestre esta a varios S^{es}. Ministros, lo será tamvien advertir si merece concepto y aprecio en sus dictámenes para en tal caso operar segun prevengo ã vm por separado.

Deseo ã vm salud, y que mande quanto quiera ã su af^{mo}. y Pariente.



DOCUMENTO NÚM. III

Purgatorio Diz^{re}. 2/92.

Sesma mio. Reproduciendo la anterior añado, que la adjunta Estampa, lo es de uno de los mas apreciables monumentos de la Gentilidad Americana. Es en efecto Estampa (sacada por medio del Torculo de un Ympressor) de una Medalla, que fue hallada en un Varranco, adonde acaso la condujo la rapidéz de las aguas plubiales, desentrañandola de alguno de los muchos Sepulchros de gentiles, que ã cada paso se descubren en



estas inmediaciones.

Hablaré pues ahora, de los principales primores, que dha Medalla comprehende; y reservaré la esplicacion de los menos principales para otra ocasion, por no estar aun perfectamente averiguados.

Para hacerlo pues del principal de sus rostros, debo aqui suponér, lo que antes dize, y es que Votan, Caudillo principal de las Veinte primeras familias, que transmigraron a estas regiones, dice que si: que es del linaje de los Culebras, originarios de Chivin, hoy (segun Calmet) Tripoli de Siria; los cuales son conocidos en la Sagrada Escritura, con el nombre de *Heveos*; de quienes fingió la fabula (como añade el citado Calmet) que se transformaban en Culebras, por aquella natural inclinacion de vivir en lo mas espeso de los Cerros; propension que aun despues de civilizados no olvida su posteridad.

La prueba que los Yndios dan de traer su origen de los Culebras, ò Chivines; es que son del linaje de Nino, quinto Nieto de Noé, cuyo nombre (esto es el de Nino) escribian los de su nacion, pintando un Arbol de Seyba, que es el geroglífico, que exprime dho nombre *Nino*; como en el Preambulo de sus constituciones Diocesanas del obispo de Chiapa (n. 33. S. 29. f. 9.) de noticia de ciertos Yndios (que cogidos reos de idolatria, explicaron despues de convertidos) escribe el Yll^{mo}. S^{or}. Mtr^o Dⁿ. Fr. Fran^{co}. Nuñez de la Vega, Obispo de aquella Yglesia.

Dicen pues los Yndios de la Nacion Tzendal, ò Votanes, que por las raices de la Seyba, viene su generacion: que es decir: que de la prosapia de Nino, traen su origen.

Vease pues ahora, en el rostro principal de la Medalla, esculpido un arbol de Seyba, en cuyo Tronco está enroscada una Culebra, que procede de la raiz del propio arbol;



Geroglíficos ambos, que sin genero de dudas nos dan a conocer el origen de los Votanes.

Aun lado de la Seyba, se descubre otro Arbol (a caso de Tuna, q^e es el Geroglífico que expresa la nacion Cartaginesa) cuias ramas estan cortadas; y en lo alto de dho Tronco, se mira un pajaro, como en inaccion. Las ramas cortadas, significan distintas familias que perecieron, procedentes de un Tronco, que aun vivia. En el pajaro está signficada la navegacion; y en el todo: esto es en el Arbol, cuias ramas estan cortadas, y en el pajaro que, en quietud, aparece en lo alto de su tronco, parece que se expresa la extincion de la arte nautica, o el repentino desaparecimiento de aquellos Nautas, que frecuentemente biajavan a estas regiones; cuia ruina, fue consecuencia de la Victoria de los Romanos contra los Cartagineses. De manera que los Yndios, en el Tronco vivo, significavan la existencia de Cartago, de cuia Ruyna no alcanzaron noticias; y en las ramas cortadas davan a entender, haverse cortado de todo punto los frecuentes biajes q^e los Cartagineses acian a estas regiones.

El reverso de la Medalla, nos pone ala vista, a un Yndio en ademan de acongojado; esto es a la Nacion Tzequil, Cartaginesa Americana, o Mexicana, que todo es lo mismo, acometida de dos fieras en ademan de deborarle. En esto quisieron significar a dha nacion acometida de dos enemigos poderosos; y parece referirse alas Guerras que amenasadas por mar, y executadas por Tierra, compeliaron ala Nacion de los Tzequiles, a abandonár la Ciudad Palencana, huyendo por una parte de los Cartagineses sus hermanos, que por fuerza intentavan restituirlos a Cartago; y por otra, de la crueldad de los Culebras, que sacudido el yugo de la Tirania, trataban de destruirlos. De todo se ablará con la devida claridad y fundamento, explanando los Annales de los Culebras, y Tzequiles,





en la Obrilla que se ha anunciado, y se trabaja con empeño. Con lo que á Dios, que es de vm af^{mo}. Am^o y Par^{te}.

Purgatorio y Enero 2/93.

Jph Mig. de Sⁿ. Juan.

S^{or}. Coronel Dⁿ. Phelipe de Sesma.



RELACIÓN DE LOS DOCUMENTOS DEL LEGAJO NÚM. 16,
MANUSCRITO 17571 CONSERVADO EN LA BIBLIOTECA
DEL MUSEO BRITÁNICO

Foja 1. Título del Legajo: “Nº 16 — Documentos relativos a los Descubrimientos hechos en el Pueblo de Palenque, Prov[inci]a de [Yucatán, tachado] Chiapa, confinante con la Laguna de Términos, de las ruinas de una Gran Ciudad, en tiempo de [sic] Felipe Segundo de España”.

(La nota es moderna e involucra el descubrimiento de Palenque —realizado en tiempo de Carlos III— con el de Copan a que se refiere uno de los documentos).

Fojas 2-3. Copia incompleta de una carta dirigida a Felipe Segundo, el 8 de marzo de 1576, por el Lic. don Diego García de Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, relativa al descubrimiento de Copan [Honduras], carta que reproduce Juan Bautista Muñoz a continuación de su informe sobre el descubrimiento de Palenque.

(Publicada por E. G. Squier, New York, 1860. Reproducida en castellano y en inglés en *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, vol. I, Núm. 1, como Apéndice de “Pre-historic Ruins of Copan, Honduras”, Cambridge, 1896).

Fojas 4-5. Comunicación del marqués de Sonora a don Juan Bautista Muñoz, de marzo 1º de 1786, en que anuncia por orden del rey el envío de unas cartas y planos relativos al descubrimiento de Palenque y que habían sido remitidos por el presidente de Guatemala.

(Publicada por Ricardo Castañeda Paganini en “Las Ruinas de Palenque”, Guatemala, 1946).

Fojas 6-11. Borrador de una carta de Juan Bautista Muñoz al marqués de Sonora, de marzo 7 de 1786, informando sobre el descubrimiento de Palenque de acuerdo con los datos de Calderón y Bernasconi (borrador con tachaduras y rectificaciones).



- Fojas 12-13. Láminas con motivos decorativos y plano del Palacio de Palenque que acompañan la carta de Juan Bautista Muñoz (publicados por R. Castañeda Paganini en “Las Ruinas de Palenque”, Guatemala, 1946).
- Fojas 14-18. Carta en limpio de Juan Bautista Muñoz al marqués de Sonora, de marzo 7 de 1786, informando sobre el descubrimiento de Palenque (publicada por Castañeda Paganini en obra citada).
- Fojas 19-24. Carta de Joseph Miguel de San Juan al Coronel Phelipe de Sesma, de diciembre 2 de 1792, relativa al descubrimiento de Palenque con teorías sobre el origen de la civilización maya (se publica por primera vez en el presente trabajo).
- Fojas 24-25. Carta de Joseph Miguel de San Juan al Coronel Phelipe de Sesma, relativa a una “medalla” hallada en Palenque (se publica por primera vez en el presente trabajo).
- Fojas 26-36. Copia del informe de Antonio del Río sobre el descubrimiento de Palenque, fechado en junio 24 de 1787.
- (Publicado en inglés por el Dr. Pablo Félix Cabrera, Londres, 1822. Publicado en castellano por Manuel Ballesteros, Madrid, 1939. Reproducido por Ricardo Castañeda Paganini en la obra citada, Guatemala, 1946).
- Fojas 38-42. Láminas y planos de Bernasconi (reproducidos por Castañeda Paganini en obra citada, 1946).
- Fojas 43-44. Carta del padre Roca a Joseph Miguel de San Juan, de noviembre 27 de 1792 (se publica por primera vez en el presente trabajo).
- (Al pie de la carta hay una anotación firmada por Joseph Miguel de San Juan que reza “Es copia del original que diriji el anterior mes al del P[adr]e M[aest]ro Roca. Hen[er]o 2 de 1793”. Es probable que hay un error en la nota, ya que se refiere a una carta no dirigida al Padre Roca, sino recibida de éste.).